

Lecturas Veraniegas

Don José Toribio Medina

Rasgos biográficos y viajes del ilustre sabio de América.

Héctor Quezada P.

Don José Toribio Medina y Zavala, nació en Santiago el 21 de Octubre de 1852. Su padre Magistrado de Justicia sirvió en Talca, Valparaíso y Santiago. En esas ciudades estudió este ejemplar ciudadano hasta ingresar en 1863 en el Instituto Nacional, cuyo Rector era el eminente historiador Diego Barros Arana. Abrazó a instancia de su padre la carrera forense y hubo de seguir estudios de leyes, consiguiendo recibirse de abogado en marzo de 1873. Pero, su amor por las letras y su espíritu estaban diseñados y determinados en la investigación histórica, en especial.

En 1875 fue nombrado por el Gobierno Secretario de la Legación en Perú, función diplomática que duró cerca de dos años. Deslumbrado ante la gran abundancia de viejos papeles, comenzó a frecuentar las bibliotecas y archivos de la capital peruana, para ver—dijo—de encontrar algo útil para Chile y también porque creía que en ellos podía hallar antecedentes que sirvieran a sus puntos de vista sobre los primeros habitantes del País.

Fue entonces que se inició su vocación por la historia y la bibliografía, que había de absorber después toda su vida de estudioso y fue entonces cuando se formó el inextinguible propósito de reconstruir sobre la base de documentos fidedignos el edificio colonial de la Historia de la Colonia.

SUS VIAJES

De Lima se trasladó a E.E.UU. donde permaneció algunos meses y de allí a Europa. En el Museo Británico de Londres, estudió un tema que tenía gran interés para Chile, la Historia de su Literatura Colonial. Terminado su trabajo pasó a París, donde fue asiduo visitante de la Biblioteca Nacional y luego pasó a Madrid. Después de haber

consagrado su precioso tiempo a revisar el Archivo de Indias de Sevilla, regresó a Chile. Resultado de estas investigaciones fue su obra "Historia de la Literatura Colonial en Chile", como participación en un concurso patrocinado por la Facultad de Filosofía y Humanidades de Santiago, donde obtuvo los mejores elogios por esta obra en tres tomos, fruto de una tarea extraordinaria para cualquier mortal. (1877).

Declarada en 1879 la guerra contra el Perú y Bolivia, Medina se enroló y marchó al Norte a ofrecer sus servicios. Durante la campaña ejerció el cargo de Auditor de Guerra del Ejército de reserva y más tarde el de Jefe de Letras de Iquique. Estos empleos le permitieron acogerse en los últimos años de su vida a una ley que le daba derecho a jubilación.

De regreso a Santiago, en 1882, publicó la más importante de sus obras que debía darle justo reconocimiento entre los sabios europeos: "Los Aborígenes de Chile". El autor contaba entonces con 30 años de edad y para realizar aquel trabajo, tuvo necesidad de recorrer toda la Araucanía, con grave peligro de su vida. El hecho que aún vivían al Sur del Bío Bío algunos millares de indígenas puros, otorgaba un interés natural a la obra de Medina, quien había examinado a los naturales en su propio territorio. A esta obra debió nuestro compatriota la recompensa de ser nombrado miembro honorario por la Sociedad de Americanistas establecida en la capital de Francia.

Segundo Viaje —1884—. A fines de este año fue nombrado Secretario de la Legación de España. Iba a realizar su sueño dorado, reviviendo la Historia de América en los Archivos de la Península. Consiguió con su Gobierno antes de partir, y obtuvo la suma de dos mil pesos para sacar copia de los documentos más interesantes. Este viaje duró dos años. Medina recorrió todas las bibliotecas

donde sospechaba que podía existir algún documento relativo a América. Nunca una suma tan reducida como la que pudo disponer Medina —ha dicho Don Domingo Amunátegui Solar— fue mejor aprovechada para el adelanto de la Historia Patria. Los dos archivos que proporcionaron su más fecunda cosecha fueron el de Simancas, donde descubrió todas las piezas relativas a la Inquisición en América y el de Indias en Sevilla, en el cual ha escrito "la más pobre de las colonias —Chile— esta representada por no menos de 700 legajos, que contenían desde las cartas de Don Pedro de Valdivia, hasta las notas de García Carrasco, que daban fe de sus vacilaciones, dudas y errores, ante el asomo de los primeros síntomas de rebelión, que, bajo apariencias tímidas y encubiertas, dejaban vislumbrar los hasta entonces sumisos habitantes de este país". Fruto de este estudio y antecedentes tan laboriosamente acumulados fue su monumental "Historia del Tribunal de Santo Oficio de la Inquisición de Lima", obra que dedicó a don Diego Barros Arana, su antiguo maestro y amigo.

En 1888, Medina, instaló en su casa una pequeña imprenta que bautizó con el nombre de Ermita y en ella inició la publicación de sus dos grandes selecciones: "Los Historiadores de Chile" y la "Colección de Documentos Inéditos para la Historia de Chile".

Los siguientes viajes: 1892-1902-1912 y 1926, marcan tiempos que fueron aprovechados por don José Toribio Medina, para aumentar la gloria de Chile, reconocidos por varios Gobiernos de América y Europa, donde dejó su blason y su letra.

Don José Toribio Medina [artículo] Héctor Quezada P.

Libros y documentos

AUTORÍA

Quezada P., Héctor

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Don José Toribio Medina [artículo] Héctor Quezada P.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa